EL DIA











AÑO III - Nº 98
Montevideo · Setiembre 2 de 1934

En 80 minutos emocionantes, no pudo resolverse el título de 1933.



EL MIRADOR DE SUAREZ, VISTO DEL COSTADO FRENTE A LA CALLE AGRACIADA

EL GRAN CIUDADANO
Don Joaquín Suares del Rondelo



LITOGRAFIA CON EL PROYECTO DE JUAN M. BLANES REPARTIDA A LAS AUTORIDADES Y CONCURRENCIA QUE ASISTIO A LA INAUGURACION DEL MONUMENTO EN LA PLAZA INDEPENDENCIA EL 18 DE JULIO DEL AÑO 1896



DIBUJO DE G. LIGI, IMPRESO POR LA COMISION DE FIESTAS DESIGNADA PARA SOLEMNIZAR LA CELEBRACION DEL CENTENARIO, DE ACUERDO CON LA LEY DE 11 DE JULIO DE 1881

EL 18 de Agosto pasado se cumplieron 153 años del nacimiento, en Canelones, de Don Joaquín Suárez, ilustre patricio al que habíamos proyectado dedicarle en este suplemento mucho más espacio del que podemos, obligados por circunstancias notorias, a sintetizar las notas.

Imposible sería, por lo demás, ni aún dedicando el número entero a tan esclarecido ciudadano, rindiéndole homenaje, abarcar toda la expresión de sus méritos, virtudes, desinterés y continuados servicios a la Patria.

Desde 1811, enrolado con el General Artigas, tomó parte en el combate de Paso de Rey, acción de San José, Batalla de Las Piedras, acompañándolo en su éxodo al Ayuí. Fué electo representante en 1825, auxilió de todas maneras a los Treinta y Tres y contribuyó con su voto el 25 de Agosto para la Independencia de la entonces Provincia Oriental.

En 1837 integró la Comisión Pacificadora que puso término a la guerra civil, siendo nombrado Presidente del Senado en 1842, promulgando la ley que abolía la esclavitud.

La invasión del 43, el ejército enemigo en el Cerrito, dando principio al sitio memorable de Montevideo, encontró a Suárez en el gobierno que debió ocuparse de la defensa de la plaza, y fué en estos 9 años, donde su actuación tuvo relieves descollantes, triunfando de los contratiempos de toda índole que se presentaron en ese período.

Interviene en la acuñación de la primera moneda nacional, funda la Sociedad de Beneficencia, el instituto de Instrucción Pública, el Colegio Nacional y la Universidad Mayor.

Firmó el tratado de paz del 8 de Octubre de 1851, para poner término al sitio de Montevideo y a la lucha terrible que se había iniciado en 1843.

Poco después entregaba el bastón presidencial al Presidente del Senado, retirándos a vivir tranquilo en su casa del Arroyo Seco, donde pasó el resto de sus días.

Murió pobre, a los 87 años, después de haber puesto su cuantiosa fortuna al servicio de la Patria.

Por decreto del Presidente don Lorenzo Batlle, los restos mortales fueron sepultados en la Iglesia Matriz, en el panteón del General Rivera, y los empleados públicos llevaron luto oficial durante 8 días.



LA MODESTA CASA DE LA CALLE BUENOS AIRES 512 (HOY DEMOLIDA), DONDE HABITO DON JOAQUIN SUAREZ, DURANTE EL SITIO DE MONTEVIDEO

(De la colección del Sr. Roberto Pietracaprina)



AL PIE DEL MONUMENTO, EN VISPERAS DE SU INAUGURACION, EL Ing. JUAN MONTEVERDE, Ing. SANTIAGO CALCAGNO, Arq. DOMINGO SANGUINETTI, Ing. PEDRO MAGNOU Y ALBERTO HANSEN, QUIENES TOMARON PARTE EN LA DIRECCION DE LOS TRABAJOS

La torre del ahorcado.

CUENTO POR A. de COURSON



A LGUIEN murmuró:

—Ramón está de regreso...

Las primeras notas del fandango, se hacían oir cuando el joven entró a la plaza de Urruña. ...leado de un círculo de curiosos, un ... de jóvenes bailaba haciendo sonar ...dos como castañetas. Bajo los fa... espaciados y el clàro de luna, la pla... ...era se agitaba cadenciosamente a ...tas de una orquesta de músicos de ... rojas.

... danza se terminó en una pirueta ...al y la multitud de curiosos y la de ...ines se mezclaron rápidamente en... ...sas y exclamaciones.

... buscó con la mirada al que había ... de "las Américas", con la fortuna hech...

Ramón, gravemente, contemplaba ...uel decorado que le era familiar, aún ...spués de cinco años de ausencia: la pla... de su pueblo vasco, en una noche de ...sta.

Nadie hubiese podido adivinar, bajo la ...nquilidad de su rostro, la emoción que, ...n embargo, lo embargaba.

Hubo un remolino en la multitud.

—Eh! Sí! —decían—. Ramón ha vuel...!

Y todas esas gentes trataban de descu...rir en la penumbra, los ojos de terciope... de Marichú, la mejor y la más bella ...ilarina del país.

En ese momento la orquesta comenzó ... "arin-arin", ritornello alegre que sigue ... fandango, pues en aquel bello país, ...onde el cielo es siempre azul y las mu...eres siempre lindas, no se puede creer en ... fin de las cosas felices.

Los bailarines volvieron a su lugar y ...arichu, delante de un esbelto joven, con ...a gorra orgullosamente hundida sobre la ...abeza, comenzó su danza silenciosa y li...gera.

"El americano", como desde entonces ...ban a llamarlo, no le sacó los ojos de en...cima y, cuando la danza cesó y los mú...sicos y los bailarines se hubieron aleja...do, Ramón se aproximó a la joven.

—Eh! Adios, Marichú! —dijo.

—Eh! Adios, Ramón! —respondió ella.

El la miró. No había cambiado, aunque estaba un poco más delgada que antes. Su tinte era igualmente pálido y sus cabellos negros tenían los mismos reflejos azules. Pero fué a sus ojos que se prendieron sus miradas, a sus ojos que parecían más lindos, más brillantes, más afieborados que años atrás y que, durante su destierro, no habían cesado de acudir a su memoria.



Habían conservado esa llama extraña, que arrojaba al corazón de todos los hombres un sentimiento que era mezcla de temor y de deseo.

Ramón tomó a la joven por el talle y, sin otras palabras, la condujo hacia la cuesta de Socori, que dominaba el mar.

Era delante de la pequeña capilla que parece dormitar al pie de los grandes álamos sombríos que los jóvenes se habían despedido, cinco años antes.

El había jurado volver con fortuna, dejando a su anciana madre que, hoy dormía en el pequeño cementerio de Cibura... y una novia abandonada por el extraño encanto de Marichú, noviecita a quien el dolor había conducido al convento de las bernardinas de Anglet.

Sin volver la cabeza, Ramón partió porque Marichú le había prometido casarse con él... probablemente... si se hacía rico.

Como buen vasco que era, había querido tentar la aventura. Vuelto ahora rico, tal como lo había prometido, esperaba cobrar el precio de su esfuerzo, de los cinco largos años que acababa de soportar, a esta mujer fina y frágil que, de rodillas delante de la virgen milagrosa, no parecía advertir su presencia.

Sin embargo, él sabía que ella le era fiel. Pepito, que quería hacerla su esposa, desesperado ante sus negativas, había abandonado el país. Rafael, el contrabandista tan robusto, se había hecho matar estúpidamente algunos meses antes, en la garganta de Flardonia, por un aduanero español. Y otros más, gente de paso, extranjeros, que la habían visto y deseado y a quienes el mismo rechazo había arrojado a la vida, con el alma torturada..

Suavemente, él habló. Ella estaba ahora de pie, a su lado, bajo el pórtico de la capilla. El le dijo todo lo que había abandonado por ella, sus años de exilio, su trabajo encarnizado, su alegría de triunfar... y después, la felicidad aturdidora, de volverla a ver...

Ella no respondió...

Ansioso, él tomó la cabeza entre sus manos, y volvió su rostro hacia la luz.

Ella permaneció impenetrable.

Su extraña mirada se fijaba en Ramón que, lleno de emoción, retrocedió...

¿Qué misterio se escondía detrás de aquella actitud que él no llegaba a comprender?

Ramón sentía que las palabras, las súplicas, serían vanas para hacerla cambiar.

Las grandes pasiones, en los países bascos, llegan a veces hasta el crimen, pero jamás empañan el orgullo de la raza.

Echando su chaqueta sobre el hombro, como un torero que acaba de ser herido y disimula su herida, Ramón se alejó, titubeando un poco, sin proferir una queja.

* * * *

Al día siguiente, hacia las once de la noche, en un tiempo tan dulce y claro como la víspera, Marichú subía la pendiente de Bordagain; en la altura que domina a Cibura y a San Juan de Luz, se yergue una torre cuadrada, blanqueada a la cal. Allí es la morada de Ramón.



En el día, ella había recibido una línea de él:

—Esta noche, antes de las 12, ven a verme por última vez a Bordegain—, había escrito él.

La pendiente era rápida y antes de subirla, la vasquita se había detenido varias veces para calmar la agitación de su corazón.

Una gran angustia la oprimía, pues en su alma ardiente y generosa se había establecido una lucha.

"Tal vez aceptara —se decía ella— si se lo confesase"...

Pero, apartando esta esperanza de felicidad, murmuraba en seguida:

"No, no debo hacerlo".

De pronto, oyó el ruido del mar lejano que golpeaba las rocas de Socoa. Había llegado a la cima de la cuesta. Su angustia era cada vez más viva.

¿Confesaría ella al hombre que amaba el secreto que la torturaba?

Se detuvo. Algunos pasos apenas la separaban de la puerta que iba a atravesar... esta vez se había decidido a decírselo.

Entonces contempló la vieja torre basca que, al claro de la luna, tenía el aspecto de un bastión africano... Detrás de aquellas espesas paredes Ramón esperaba, sin duda impacientemente, su visita.

De pronto, un grito se extranguló en su garganta.

Del pequeño balcón pintado de azul, que cercaba la cúspide del edificio, pendía, en el extremo de una cuerda, el cuerpo de un hombre.

El rostro en muecas de Ramón, parecía mirar a la joven.

Esta se dejó caer, suavemente, al suelo. Las lágrimas brotaron de sus ojos en un sollozo. A veces su cuerpo era sacudido solamente por una tosecita que le desgarraba el pecho.

Lentamente levantó su mirada hacia el cadáver, del que la sonrisa y la alegría habían huido, dejando ver en la noche sus verdaderos rasgos, en el que se adivinaba una marca fatal.

—Así es mejor—, murmuró ella.

Y Marichú, la coqueta, levantó su pobre cuerpo herido y reemprendió el camino de Urraña...

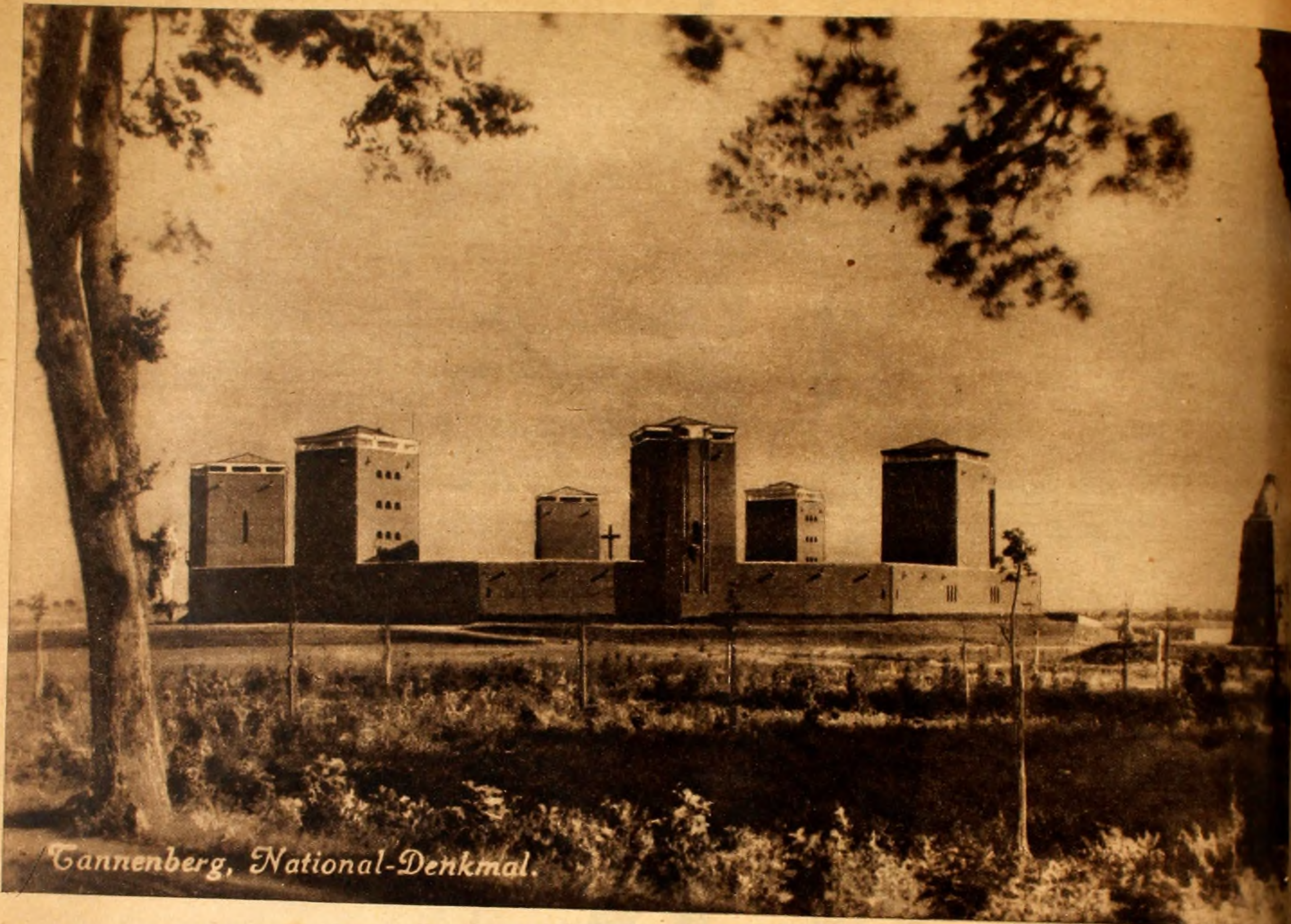
En lugar de temer el momento que los médicos de Bayona le habían anunciado Marichú, la tuberculosa, cuyo secreto nadie había adivinado, aspiraba al instante en que podría unirse, en el más allá, con Ramón su novio...

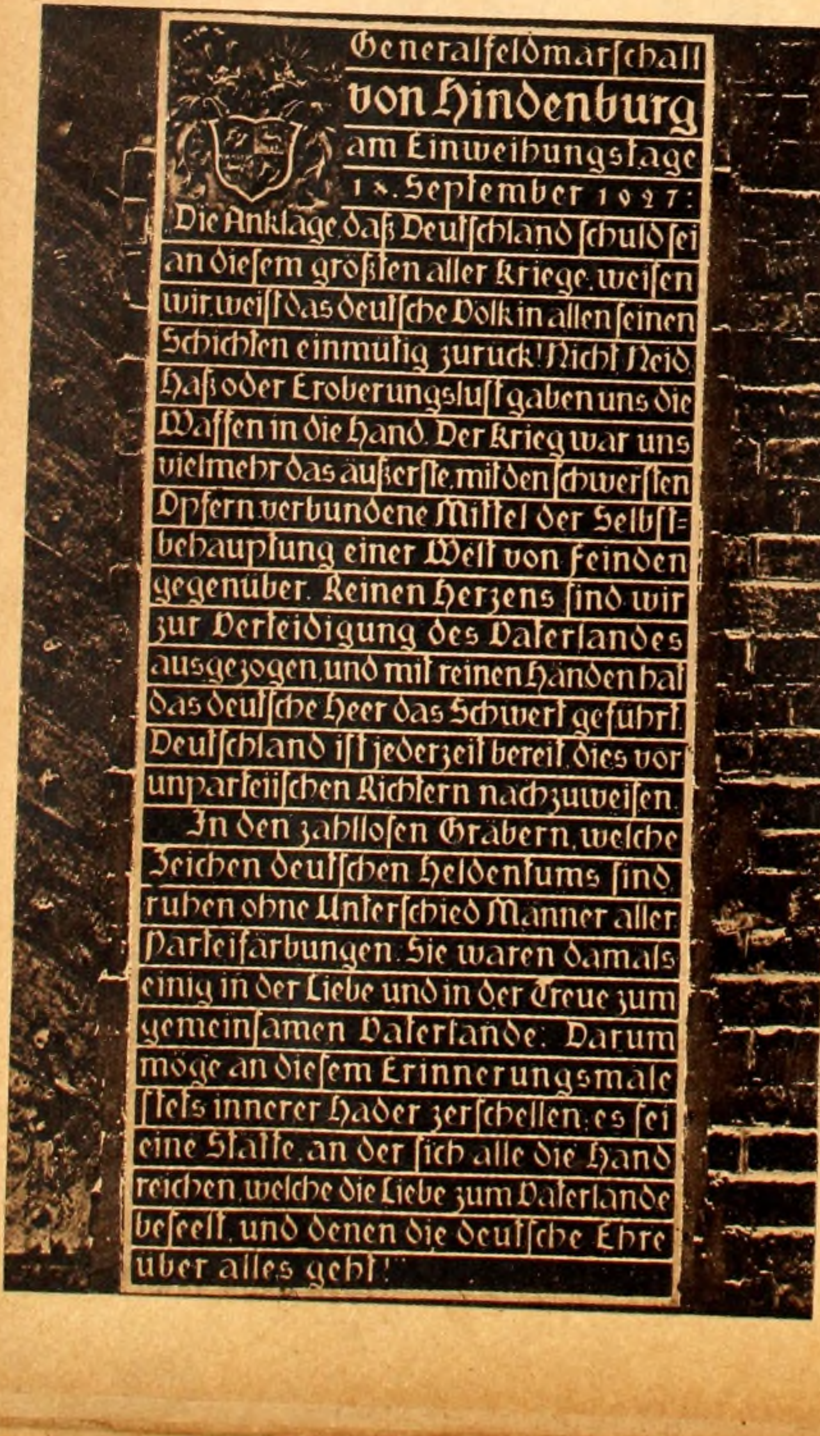
* * * *

Hay hoy dos tumbas nuevas en el cementerio de Cibura y las gentes se apartan al pasar, en Bordagain, cerca de la Torre del Ahorcado...

Antonio de COURSON







MONUMENTO A TANNENB
REGION DE LOS LAGOS MA

EL monumento de Tannenberg en la Prusia Oriental, se levanta en un paraje donde tuvo lugar la grande y decisiva batalla de los lagos masurianos.

El monumento de Tannenberg consta de ocho torres. A la entrada se halla la torre destinada a los jóvenes que vienen a visitar el monumento y que lleva el nombre de Torre de Asilo a la Juventud: de ella se pasa a un amplio patio rodeado de otras siete torres, en medio de las cuales se encuentra una cruz gigantesca erigida a los soldados que cayeron en la batalla. Al pie de esta torre descansa el soldado desconocido.

En una de las torres están reunidas las banderas de los regimientos de la Prusia Oriental y en otra está instalado un gigantesco museo local. Otra torre, finalmente, que lleva el nombre de Torre de los Generales, debía contener en un principio la estatua colosal del vencedor de Tannenberg y en ella descansarán los restos del mariscal presidente Hindenburg.

PALABRAS DEL MARISCAL VON HINDENBURG EN EL DIA DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO, EL 18 DE SETIEMBRE DE 1927:

La acusación de que Alemania tenga la culpa de esta guerra, la más grande de todas las guerras, nosotros la rechazamos, y la rechaza el pueblo alemán en todas sus clases. ¡No fué la envidia, o el odio, o el ansia de conquistas lo que nos puso las armas en la mano! La guerra era para nosotros el recurso extremo, combinado con los más graves sacrificios, de sostenernos frente al mundo entero enemigo nuestro. De corazón puro hemos salido en defensa de la patria, y con mano sin mácula el ejército alemán ha usado la espada. Alemania se encuentra siempre dispuesta a probar este hecho ante jueces imparciales.

En innumerables tumbas, señales del heroismo alemán, descansan sin distinción hombres de todos los matices políticos. Unidos estuvieron entonces en su amor y su fidelidad hacia la patria común. Rómpase por eso siempre en este monumento conmemorativo, la querella interna, y sea un lugar donde se den la mano todos aquellos que ponen el amor a la patria y el honor alemán por sobre todas las cosas."

A la izquierda, la placa dedicatoria del monumento, en la que se le

(Fotos cedidas por el Dr. Joan Schroeder)



PAISAJE DE LOS LAGOS MASURIANOS



UN CANAL entre los lagos MANER y SPIRDING, cerca de la ciudad de Lotzen



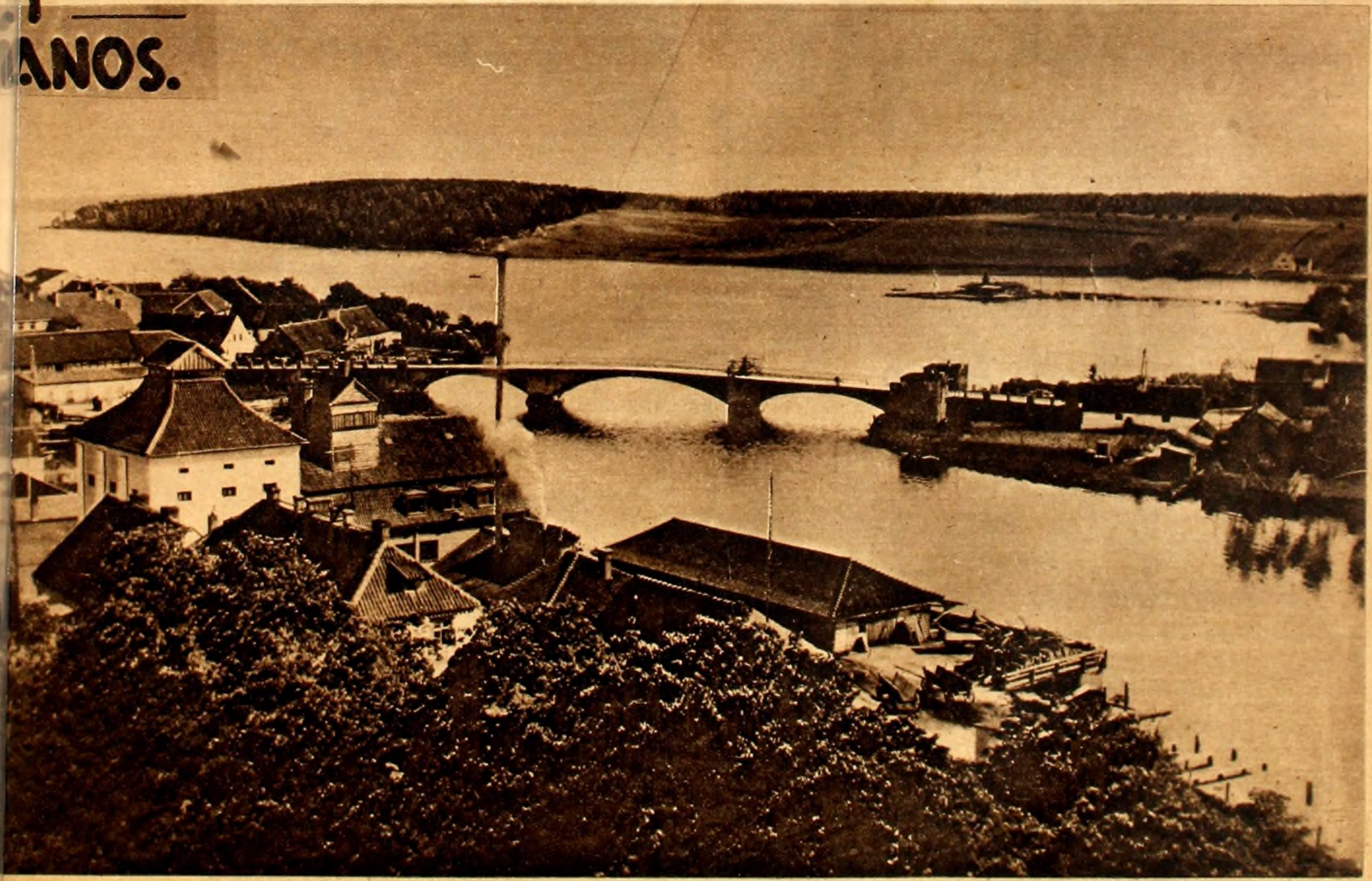
LOS FAMOSOS MONTES DE JOHANNISBURG, en los lagos masarianos



EL LAGO MANER, lugar donde combatieron los alemanes contra los rusos invasores

Y

ANOS.



LA CIUDAD DE NIKOLAIKEN (LAGOS MASURIANOS)

del Mundo.



EL SULTAN DE SOKOTO, EL EMIR DE KANO Y EL EMIR DE YWANDU, ACOMPAÑADOS DE SUS SECRETARIOS, VISITARON RECIENTEMENTE LA CIUDAD DE LONDRES. APARECEN EN LA FOTO EN EL MOMENTO DE SER RECIBIDOS POR EL LORD MAYOR CHARLES COLLETT



LOS MUTILADOS DE LA GUERRA, EN MANIFESTACION POR LOS BULEVARES DE PARIS, PROTESTAN CONTRA LOS DECRETOS QUE HAN REDUCIDO SUS ASIGNACIONES

EN LOS ANGELES SE HA CONSTITUIDO UN CLUB DE NIÑOS, CUYA PRINCIPAL SECCION ES ESTE PEQUEÑO TEATRO DE TITERES, DIRIGIDO POR BOOTS CASETTA, UN ARTISTA DE 12 AÑOS DE EDAD



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA, Mr. ALBERT LEBRUN, INAUGURA EL INSTITUTO NACIONAL CONTRA EL CANCER, EN VILLEJUIF. ESTE INSTITUTO, EL MAS MODERNO DE EUROPA, POSEE SIETE GRAMOS DE RADIUM, TESORO INESTIMABLE



EL HOLLYWOOD ALEMAN

la ciudad taller de la "U.F.A." en Neubalbelsberg

por Georgi Bieseuthal.



EL gran pabellón para la toma de vistas: en parte alguna transcurre con tanta rapidez como aquí la sucesión del tiempo. En un abrir y cerrar de ojos casi, se pasa de una época a otra, se hunde un mundo y un mundo nuevo surge de las ce-as y ruinas del mundo desaparecido. Hace semanas estaba ocupada la grandiosa nave un paisaje lunar; hace quince días por un aurante parisiense de gran lujo; hace una ana por la severa y suntuosa sala de recep-n de un burgo medieval. Hoy el cambio de oración es otra vez completo: en uno de los ulos ha sido instalado un "boudoir" moder-y sobre un diván, entre infinitos almoha-es de todos los colores del arco iris, des-sa una pálida figura de mujer, nerviosa y queta: "La modelo de Montparnasse". Del pai-e lunar no queda otro rastro que un car-ón donde en gruesos caracteres puede leer-"Queda prohibido tocar el cráter.—Fritz ng".

Detrás del diván de la modelo, un fragnto de pared tapizado y un pedestal n un jarrón japonés. Diván, fragnto de pared y jarrón son el único talle un poco ordenado en el mar de orden que es ahora el inmenso ta-r. Los reflectores, las lámparas de o voltaico y de mercurio, los dis-rsadores de luz, las cámaras fo-ráficas y una serie de aparatos todo género, cuyo nombre ig-ran incluso los técnicos, se montonan en los rincones o arecen abandonados de cual-ier modo, entre los prac-ables y el mobiliario de corados pretéritos y turos. De pronto se e una voz indig-ada: ¿Y la buta-verde para el "boudoir" de la modelo? Hacía falta precisamente una butaca verde, y en todo el taller no se encontraba una. En un momento de indigna-da generosidad el realizador renuncia a la butaca. Se impresionará la escena sin butaca, con sólo el diván. ¡A la una, a las dos, a las tres! Se enciende la batería, un piano algo desafinado deja oír las notas de una melodía sentimental destinada a influir favorablemente en el ánimo de la primera actriz, y mientras los operadores dan vuelta al manubrio, la pobre víctima—la actriz, se entiende—lanza sonrisas de deseo y miradas de pasión hacia un amante invisible. Los únicos objetos que en realidad se ofrecen a los ojos de la artista son montones de cables y cuerdas, sillas rotas y, en el fondo, la inmensa pared desnuda del taller. Pero la artista dispone de buenos nervios, de una gran capacidad de ilusión—el piano la estimularía, además, si hiciera falta—y sabe sonreír. No estaría demás—me parece a mí —que alguna vez, aparte el diván, el jarrón japonés y la actriz que sonríe al amante inexistente, se "filmaran" unos cuantos metros de taller, el marco real, en suma, de la escena fingida. Entonces, podría darse cuenta el espectador de cuán duro es el trabajo del actor de cinematógrafo, obligado a representar tres, cuatro, diez veces la misma escena en algunos casos, privado del estímulo que representa, en el teatro, el contacto con el espectador el fluído de simpatía que del público emana. Colocado, al contrario, en un ambiente como el que acabamos de describir, el actor de cinematógrafo tiene que forjar la ilusión de la realidad, mientras resiste al reflejo deslumbrador y al calor sofocante de las lámparas.

Toda la ciudad tiene, a manera de corazón sensible, ese par de viejas casas que recuerdan la época remota de sus fundadores. Nadie se atreve a tocarlas por un sentimiento de piedad, al que se une el deseo de ofrecer algo pintoresco a los forasteros. La ciudad de Neubabelsberg es, a este respecto, una ciudad como otra cualquiera. En ella se conserva un exiguo pabellón de cristal construído en 1912 para la primera película que Asta Nielsen interpretó en Alemania. Junto a este pabellón se han conservado más de cien motivos—construcciones y paisajes—de los más célebres "films" de la Ufa; el burgo de "Crónica de Grieshuus", el jardín de la cervecería de "El encanto de un vals", la pintoresca calle meridional de "Una Dubarry moderna", el sombrío callejón de "Carmen de San Pauli", la entrada en la ciudad de los millonarios de "Metrópolis", la estación de la producción Erich Pommer "La vuelta al hogar", los camarotes, el puente de paseo, los mástiles y la estación radiotelegráfica del "Yate de los Pecados Capitales"; una calle entera, en fin, de una gran ciudad moderna, con sus hoteles, tiendas, bancos y almacenes, calle que con retoques más o menos importantes ha aparecido ya en un gran número de películas. Una serie de trincheras y de alambradas evocan el recuerdo de la gran película "La guerra mundial".

El aparato de proyecciones lanza sus haces de luz contra la pantalla. En el curso de pocos minutos, de algunos segundos a veces, desfilan ante el espectador escenas, imágenes que representan semanas y meses de trabajo. Un día se trataba de impresionar la huída de un perseguido a través de un pantano cenagoso. El administrador del material declaró al realizador que no disponía de lodo en cantidades suficientes ni tenía manera de fabricarlo. Durante dos semanas se trabajó en Neubabelsberg, bajo la dirección de dos peritos químicos, al efecto de crear un pantano cenagoso artificial que diera, registrado por el objetivo, la ilusión exacta de la realidad. El mismo perseguido—personaje importante de la película "La mujer en la Luna"—tuvo que aparecer en una escena con larga cabellera y barba inculta. Para ello fué contratado con seis meses de anticipación y durante medio año permaneció confinado en Neubabelsberg sin otro trabajo que dejar crecer pelo y barba según sus naturales impulsos. No todo es artificial—como puede verse—, ni todo son pelucas en la pantalla.

De la visita a los almacenes de material y al guardarropa de Neubabelsberg, se sale con una impresión de anonadamiento. Es una inmensa tienda de antigüedades y ropas viejas. Hay en ella de todo, pero se encuentra todo en seguida, y en esto se distingue de una tienda de antigüedades. En la sección de peluquería hay pelucas para uniformar a dos regimientos de la época de Federico el Grande, y en la sección de zapatería encontramos desde el más delicado escarpín de baile a la más grosera bota de minero, y de todo ello los pares a cientos de docenas. Sombreros a millares, para ambos sexos y según la moda de todos los países. Con los 11.000 objetos del guardamueble podrían instalarse 400 apartamentos en todos los estilos imaginables, desde el de los Nibelungos hasta el del más atrevido modernismo. Muebles de estilo Renacimiento y de estilo barroco, y también del estilo preferido por la señora que en el piso tercero alquila piezas amueblabas. Gran variedad de alfombras, turcas, persas, chinas y también de menor precio. Dos instalaciones completas para cafés de grandes dimensiones y cuatrocientos metros cuadrados de césped artificial. De una serie de perchas cuelgan los uniformes de los oficiales de húsares de "Rapsodia Húngara", confeccionados por uno de los primeros sastres de Budapest. Pero más difícil es todavía confeccionar uniformes de soldados y ensuciarlos de manera que la ilusión de la realidad sea completa. Abandonados y pasto de la polilla, se encuentran en apartados rincones del guardarropa los trajes y uniformes llevados en célebres películas por no menos célebres actores y actrices, desde las levitas del doctor Caligari hasta el deslumbrante uniforme de Franz Lederer en "La maravillosa falsedad de Nina Petrowna".


KABANGO
Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
KAMUR HUYÓ LLEVÁNDOSE A NIKOTRIS ENTRE SUS BRAZOS. EL MUCHACHO HOTEP CORRIA DETRÁS PROTESTANDO A GRITOS.
PERO PRONTO LES SALIÓ AL PASO UN ENORME SIMIO CON SU COMPAÑERA. EL MACHO AVANZÓ COLÉRICO. ¡YO SOY KABANGO! ¡YO MATO! RUGIÓ.
EL GIGANTE KAMUR APRONTÓ EL DESAFIO SIN TEMOR Y SE ADELANTÓ A COMBATIR.
LA FUERZA DE KAMUR EQUIVALIA A LA DE MUCHOS HOMBRES JUNTOS, PERO LOS COLMILLOS Y MANOS DEL MONO, DESTROZANDO, GOLPEANDO, LACERANDO....
....PRONOSTICABAN EL RESULTADO DEL COMBATE. EL MONO SE ARRONTABA A LANZAR SA ALARIDO DE VICTORIA.


CUANDO NIKOTRIS VIÓ QUE EL PRÍNCIPE IBA A SER ABATIDO, HIZO UN DESESPERADO ESFUERZO PARA SALVARLO.
KABANGO CARGÓ SOBRE NIKOTRIS; AL AGARRARLA, ELLA EMITIÓ EL GRITO DE SOCORRO QUE TARZAN HABÍA OIDO DESDE SU CHOZA EN LA SELVA.
VELOZMENTE LLEGA EL HOMBRE-MONO SALTANDO ENTRE EL RAMAJE.
DESDE ARRIBA SE TIRA SOBRE EL LOMO DE MONO.
Y LO APRETA EN UN ABRAZO MORTAL.
H. FOSTER
MIENTRAS TARZAN COMBATÍA, LA MONA ESCAPA LLEVÁNDOSE A HOTEP; EL TERROR IMPEDÍA AL MUCHACHO PEDIR SOCORRO.